

ENTREGADOS POR G

Reconocimiento y disculpa

Ofrecer disculpas por actos ilícitos del pasado puede ser un elemento importante en un programa más amplio de justicia y reconocimiento de las víctimas, así como un paso hacia la prevención de otras violaciones. Puede también ser una importante medida destinada a fomentar la confianza entre las partes como entre la población en general. Si se hace adecuadamente, las personas que ofrecen disculpas sinceras reciben alabanzas por tomar dicha iniciativa. Sin embargo, ofrecer “disculpas políticas” también comporta riesgos. Muchas de estas disculpas han sido objeto de críticas por ser demasiado débiles, por no ir lo suficientemente lejos, o por dar a entender que los abusos de alguna manera estaban justificados o “se entendían” en ese contexto; todo ello puede llevar a más desilusión que satisfacción e incluso puede lastimar a las víctimas.

En muchos contextos, el mayor peso de la expectativa de disculpa por abusos del pasado recae en el Estado, y hay muchos más ejemplos de disculpas por parte de representantes de gobiernos que de la oposición. Cuando las fuerzas del Estado (o los grupos que operan con el apoyo del Estado) han cometido abusos a gran escala, existe un fuerte sentido de responsabilidad pública y jurídica de reconocer y responder por estos abusos.¹ Este tipo de declaraciones con frecuencia tiene lugar después de una investigación, así como de la publicación del informe de una comisión de la verdad. En algunos casos, las declaraciones importantes de reconocimiento y remordimiento se han incluido en presentaciones oficiales ante una comisión de la verdad, como las audiencias públicas de la comisión de la verdad en Sudáfrica que investigó las políticas y prácticas del Estado de apartheid y de quienes tomaron las armas en oposición.

Si la percepción pública de que un grupo armado de la oposición tiene gran parte de responsabilidad en la comisión de graves violaciones, el peso de la expectativa puede desplazarse de igual manera a la oposición. En dichos casos, el futuro papel político de un grupo armado dependerá, en parte, de su disposición y capacidad para sinceramente pasar página en cuanto a las acciones del pasado y reconocer y demostrar remordimiento por el daño causado.

Guatemala, Sudáfrica e Irlanda del Norte son ejemplos interesantes en donde ha habido una trayectoria variada irregular de declaraciones de disculpas, tanto de representantes del gobierno como de la antigua oposición armada. En cada uno de estos casos la disculpa tuvo lugar unos años después del acuerdo de paz o de un acuerdo de transición, a continuación de la desmovilización y legalización del partido político opositor. En cada uno de estos ejemplos, las declaraciones recibieron atención considerable y fueron importantes para definir el entorno posterior al conflicto. En Irlanda del Norte, el IRA empezó con una disculpa general y siguió a unas cuantas disculpas por casos específicos en los siguientes años. El gobierno británico aceptó la responsabilidad y expresó remordimiento en un caso importante, años más tarde, para alivio y aclamación de muchos. En Guatemala, la URNG ofreció una disculpa general, inmediatamente después de que se publicara el informe de la comisión de la verdad; el Estado ha sido más tibio en sus comentarios y ofreció una disculpa más contundente en respuesta a una orden judicial. En Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano (CNA) y el antiguo partido gobernante, como se mencionó anteriormente, hicieron declaraciones detalladas durante las audiencias públicas de la

¹ Recientemente ha habido un aumento en el reconocimiento de errores históricos, incluso de hace siglos. En los últimos años, la mayoría de los Estados europeos han hecho declaraciones generales de arrepentimiento por los crímenes de la época colonial, por ejemplo. Estados Unidos se disculpó por no haber hecho lo suficiente para prevenir el genocidio de Ruanda y por sus políticas perjudiciales en África. Sin embargo, muchas de las declaraciones son criticadas por insuficientes.

comisión de la verdad, explicando y disculpándose por las anteriores políticas y prácticas. Más adelante analizaremos detalladamente dos de estos casos.

La mayoría de las declaraciones de disculpas por graves abusos ha sido analizada en detalle por la prensa, el público y las víctimas mismas. La crítica o la desilusión que algunas veces sigue a los esfuerzos de disculpa no sólo surgen por el contenido sino también por la forma, es decir, cómo se da la declaración, quién la da y en qué contexto. La disculpa del Presidente de EE.UU. Bill Clinton por los “errores” en la política estadounidenses en Guatemala fue importante, pero se percibió como improvisada y no lo suficientemente específica, y también se consideró que no reconocía la extensión de las políticas estadounidenses equivocadas. En Sudáfrica, el anterior presidente del apartheid F. W. de Klerk afirmó que lamentaba los abusos, pero al mismo tiempo daba la impresión de que justificaba el apartheid, al explicar la política y sugerir que podría haber funcionado bien si se hubiera implantado mejor. Su incapacidad o falta de disponibilidad para disculparse bien, sin cubrirse, tuvo como consecuencia que dejó de desempeñar importantes papeles en la política futura. Parecía no haber entendido bien ni haber reconocido la naturaleza de las políticas en las que había participado.

En algunos contextos la limitación percibida del perdón ha llegado a ser una importante cuestión política. Toda afirmación puede ser simbólicamente muy importante, aunque sólo sea una cuestión de unas pocas palabras que faltan o por el significado implícito de las palabras elegidas.

De igual manera, cuando en 2013 el presidente de Serbia “rogó clemencia” por el papel desempeñado por Serbia en la masacre de 8.000 personas en Srebrenica, Bosnia, en 1995, se le criticó inmediatamente por no haber reconocido específicamente el hecho como un acto de genocidio.

Un ejemplo distinto es el del País Vasco. La disculpa de un líder del partido político asociado a ETA, aunque parecía sincera, fue rechazada de pleno porque en la misma no se “renunció” totalmente a la causa de ETA. Esta exigencia o expectativa en la mayoría de los contextos no es realista.

Una de las distinciones interesantes que se hace en la literatura general sobre las disculpas es la diferencia entre arrepentimiento y disculpa. La declaración de *arrepentimiento* “es la expresión de deseo de que no hubiera ocurrido un determinado hecho o la tristeza por la ocurrencia de dicho acontecimiento”, pero no significa asumir responsabilidad del hecho. La *disculpa*, por el otro lado, “da nombre a la ofensa y pide perdón,” o “es un sincero reconocimiento verbal de responsabilidad en la ofensa”² Las declaraciones de arrepentimiento, por sí solas, suelen ser criticadas por insuficientes.

¿Durante las negociaciones?

No se conocen ejemplos de disculpas generales, públicas y ceremoniales hechas por un partido combatiente mientras participaba directamente en conversaciones de paz y mientras continuaba activamente la guerra. Aunque no existen motivos para desaconsejarlo, se debe tener especial cuidado en que la disculpa tenga lugar cuando ocurren los cambios en las políticas o prácticas sobre el terreno. Si fuera posible alguna forma de seguimiento o supervisión, haría que este paso simbólico fuera aún más poderoso.

² Véase Stephanie Wolfe, *The Politics of Reparations and Apologies* (Springer, 2014).

Existen, por supuesto, casos importantes en los que un grupo opositor o un gobierno han investigado formalmente acusaciones de abusos, incluso en medio de un conflicto en curso y, en dicho sentido, se ha reconocido que las cosas se torcieron terriblemente. El Congreso Nacional Africano en Sudáfrica reconoció abusos serios en sus campos de detención y creó una comisión de investigación. Nelson Mandela (después de su excarcelación y antes de ser elegido presidente) publicó el informe de la comisión y, en nombre del CNA, aceptó toda la responsabilidad de las conclusiones. Dicha investigación se llevó a cabo con bastante tiempo antes de que comenzaran las conversaciones con el gobierno para la transición.

El proceso anterior a la disculpa y el momento en que se comunica públicamente pueden ser críticos. Las declaraciones públicas de disculpa podrían lógicamente tener un impacto en las negociaciones en curso y la percepción pública, aunque dicho impacto puede ser positivo o negativo. Por tanto, en general, sería importante que cada parte comunicara a la otra sus intenciones, en lugar de actuar unilateralmente, sin coordinación ni información compartida. Si se hace bien, esta coordinación podría servir para fortalecer aún más la confianza en el proceso.

Si los actos a los que hace referencia atañen a graves delitos, una declaración pública en reconocimiento de la responsabilidad podría tener un impacto en procedimientos legales futuros. Sin menguar la sinceridad o la integridad de la declaración, se deben tener en consideración estas posibilidades.

Finalmente, lo lógico sería que un programa de justicia transicional, que con toda probabilidad se discutiría durante las conversaciones de paz, podría incluir investigaciones de verdad, memoria histórica, y otros procesos de reconocimiento. Aunque los acuerdos de paz, en general, no incluyen la exigencia de disculpas, con frecuencia tienen lugar de manera natural durante el transcurso de otros procesos de justicia transicional, como se ha visto en muchos contextos hasta la fecha.³ Una declaración inicial, por tanto, se puede hacer en el entendimiento de que probablemente seguirán más comunicados.

Recomendaciones:

Para conseguir la máxima eficacia, se deben tener en cuenta los factores que se enuncian a continuación:⁴

De lo general a casos individuales: El peligro que conlleva centrarse en casos individuales es que puede dar la impresión de excluir otros casos, dejando a la amplia mayoría de víctimas con la sensación de que se las ha dejado a un lado. En este sentido, un enfoque en la política, patrones, e impacto global de los actos ilícitos recibirá en general una mejor acogida. Una declaración inicial se puede hacer en el entendimiento de que probablemente seguirán más comunicados. En el caso de IRA, empezaron en lo general para luego referir a casos individuales.

Forma: La mayor longitud, lo más espacio para la crítica y una mayor probabilidad de una reacción negativa. Una declaración de arrepentimiento o disculpa debe ser clara, directa, y en general bastante concisa.

³ Algunos países han pensado exigir disculpas de los autores a cambio de una reducción en la pena o una amnistía. Sin embargo, normalmente esta idea se descarta por miedo a que la disculpa forzada carezca de sinceridad.

⁴ Véase por ejemplo, Mark Gibney y Erik Roxstrom, "The Status of State Apologies" *Human Rights Quarterly* 23 (Noviembre 2001), 911-939.

Reconocimiento específico de los errores: Las víctimas y los sobrevivientes querrán una declaración clara de que el Estado o el grupo armado comprenden totalmente los abusos ocurridos. Esto no necesariamente significa mencionar casos individuales, sino más bien los tipos específicos de actos y un reconocimiento del daño resultante.

Ceremonia: ¿Se hace la declaración en un contexto, lugar y momento adecuado? ¿No es sólo un comentario de pasada, sino una declaración bien meditada, para demostrar respeto por las víctimas, en una ocasión o evento adecuadamente formal?

Publicidad: La eficacia y el impacto dependerán en parte de la atención nacional que se le dé, de manera que todos los grupos de víctimas se den cuenta y los antiguos autores también sepan que ciertas acciones fueron equivocadas e inaceptables, y que la nación en su conjunto pueda ver cómo el país deja atrás lo anterior para emprender un nuevo futuro. El grado de publicidad depende en parte de decisiones específicas en cuanto a cómo y cuándo hacer la declaración.

Compromiso en cuanto a las reparaciones o las responsabilidades: Las disculpas por los errores son más poderosas si incluyen también el compromiso de conceder reparaciones a las personas que sufrieron y responsabilizar a los autores.

Comunicación entre las partes: Es importante que cada una de las partes comunicara a la otra sus intenciones, en lugar de actuar unilateralmente, sin coordinación ni información compartida. Si se hace bien, esta coordinación podría servir para fortalecer aún más la confianza en el proceso.

Fin de los abusos: Finalmente, el público observará muy de cerca: ¿refleja la disculpa un cambio de comportamiento? Si continúan abusos similares, las disculpas sonarán falsas.

ANEXO

Análisis más minucioso de dos casos

Puede resultar interesante analizar en profundidad dos casos, como ejemplos en la elección de las palabras, el contexto político y el momento, y porque durante años se ha exigido un reconocimiento general o específico.

Guatemala: Numerosas disculpas, con frecuencia limitadas

Mientras que la comisión de la verdad en Guatemala descubrió que el 93% de las violaciones fueron cometidas por las fuerzas del Estado, o fuerzas próximas al Estado, el gobierno guatemalteco tardó en aceptar dichas conclusiones o en reconocer o disculparse por abusos específicos. Comenzó ofreciendo alguna medida de reconocimiento y disculpa a raíz de una orden judicial, muchos años después. Mientras tanto, la antigua oposición armada y el gobierno estadounidense tomaron medidas unilaterales para disculparse por los errores. Las disculpas de estos últimos quince años, algunas de ellas parciales o limitadas, pueden ser instructivas:

En la ceremonia que conmemoró los dos años desde la firma del acuerdo de paz, en 1998, el presidente Arzú llamó a la reconciliación nacional y pidió perdón, muy generalmente, por el papel desempeñado por el gobierno en los abusos de la guerra. A eso se le hizo poco caso.

El siguiente año, la comisión de la verdad de Guatemala (conocida como Comisión de Esclarecimiento Histórico) publicó su informe. Dos semanas más tarde, en una visita a Guatemala, el Presidente de EE.UU. Bill Clinton ofreció una disculpa por el papel de EE.UU. durante muchos años de apoyo a un gobierno represor. Hizo estos comentarios en una mesa redonda informal con representantes de la sociedad civil y del gobierno, que fue criticada por ser demasiado informal.

Clinton dijo: "Para los Estados Unidos, es importante establecer claramente que el apoyo a las fuerzas militares y unidades de inteligencia que se dedicaron a la violencia y la represión generalizada estuvo mal, y Estados Unidos no debe repetir ese error".

Dos días más tarde, la URNG ofreció su propia disculpa:

Jorge Soto, el secretario general de la URNG, afirmó en una rueda de prensa: "Con profundo dolor y humildad pedimos perdón a la memoria de las víctimas, a sus familiares y a las comunidades que hayan sufrido daños irreparables, injusticias y ofensas".⁵

El gobierno se mantuvo en silencio en cuanto a la responsabilidad específica del Estado, hasta que se vio forzado por una orden judicial. En 2005, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ordenó al gobierno de Guatemala que presentara formalmente sus disculpas por la masacre de casi 230 personas en Plan de Sánchez en 1982. El Tribunal asimismo ordenó al Estado indemnizar con 8 millones de dólares a las familias de las víctimas (25.000 dólares por familia). La disculpa exigida fue presentada por el vicepresidente de Guatemala en una ceremonia formal en el poblado donde ocurrió la masacre. Mientras que se reconoció ante los medios que no

⁵ Véase "Guatemalan ex-rebels regret errors, blasts US", 12 de marzo de 1999, CNN.

había diferencia entre esta y muchas otras masacres de la época, hubo sólo una breve mención a los números de víctimas más general más allá de este evento.

El vicepresidente Eduardo Stein afirmó: “Estamos hoy aquí para pedir en nombre del Estado de Guatemala perdón a todas las víctimas del conflicto”. El ejército había “desatado sangre y fuego para eliminar una comunidad entera” y el gobierno mostró su firme compromiso “de impulsar efectivamente las investigaciones sobre los hechos ocurridos que permitan esclarecer lo que realmente pasó y que permitan identificar, someter a juicio y sancionar a los autores materiales e intelectuales de estos hechos delictivos”.

Seis años más tarde, en octubre de 2011, otro gobierno guatemalteco celebró una ceremonia formal para pedir perdón a la familia del anterior presidente Jacobo Arbenz por el golpe de estado de 1954 contra el gobierno de Arbenz y las violaciones de los derechos resultantes.

Y, en diciembre de 2011, veintinueve años después de la masacre de Dos Erres de más de 200 personas, el presidente Álvaro Colom pidió perdón a los supervivientes y familiares. Esto ocurrió después de que cuatro antiguos soldados fueran condenados por su participación directa en la masacre. En una ceremonia especial en el Palacio de la Cultura, Colom dijo que la masacre fue una mancha en el pasado del país:

“En nombre del estado, como presidente y comandante en jefe de las fuerzas armadas, oficialmente pido perdón a las víctimas y sus familias...”

No puede explicarse cómo hechos de esta masacre se hayan producido. Será en nuestra historia una vergüenza nacional el sufrimiento de Dos Erres... Uno puede perdonar, pero tiene que saber a quién. Uno puede darle la vuelta a la hoja, pero debe quedar bien escrita para que jamás vuelva a pasar algo como esto”.

Finalmente, en 2013 cuando el anterior presidente Ríos Montt fue condenado en una corte guatemalteca por genocidio y crímenes de lesa humanidad, a principios de la década de 1980, la juez ordenó una disculpa general del Estado. Sin fijar un plazo específico en cuanto a cuándo se debería hacer, la juez dijo que los jefes de gobierno, el congreso y el poder judicial, y los ministros de interior y de defensa “deben pedir el perdón del pueblo Maya Ixil”. Sin embargo, cuando se revocó la condena de Ríos Montt por motivos técnicos, esta sentencia también fue invalidada.

Irlanda del Norte: De lo general a lo específico

En 2002, cuatro años después del acuerdo de paz del Viernes Santo, el Ejército Republicano Irlandés pidió perdón por las muertes de civiles durante su tercer año de lucha por unir Irlanda del Norte con la República de Irlanda. Sin embargo, algunos criticaron esta declaración por considerarla oportunista, ya que tuvo lugar justo antes de que se tomara una decisión importante en cuanto al destino de Sinn Fein, el partido político estrechamente vinculado al IRA.⁶ El comunicado hacía referencia a un hecho en particular para ofrecer una disculpa más general, que decía textualmente, en parte:

⁶ "Disculpa del IRA: Algunos lo llaman oportunismo, otros se secan las lágrimas", *Christian Science Monitor*, 18 de julio de 2002.

El 21 de julio marca el 30 aniversario de una operación del IRA en Belfast, en 1972, que dio como resultado la muerte de nueve personas y muchas más heridas. Aunque no era nuestra intención herir o matar a no combatientes, la realidad es que en esa y otras ocasiones tales fueron las consecuencias de nuestros actos.

Resulta, por lo tanto, apropiado en el aniversario de este trágico acontecimiento que hagamos algo sobre las muertes y las heridas de los no combatientes que nosotros causamos. Ofrecemos nuestras sinceras disculpas y condolencias a sus familias...

Seguimos totalmente comprometidos con el proceso de paz. Esto incluye la aceptación de los errores pasados y del dolor y la pena que hemos infligido a otros.

El IRA ofreció varias disculpas específicas en los años siguientes. Por ejemplo, en 2012, el IRA afirmó que se sentía “verdaderamente arrepentido y profundamente apenado” por el asesinato en 1973 de un niño de 9 años de edad y ofreció sus disculpas “por el dolor y la pena causada”.

La disculpa más importante del gobierno británico no llegó hasta 2010, cuando el Primer Ministro David Cameron aceptó el informe de una comisión de investigación sobre el Domingo Sangriento, el día que en 1972 se disparó y mató a 13 manifestantes. Después de años de negación oficial, el reconocimiento del Primer Ministro se vio como un acontecimiento importante.

Cameron dijo al parlamento británico que el informe demostró sin lugar a dudas que no hubo justificación para disparar a civiles durante la manifestación por los derechos civiles:

“Domingo Sangriento fue injustificado e injustificable. Fue un error”, aseveró Cameron. “En nombre del Gobierno y de todo el país, lo siento profundamente”.

Un gran número de personas siguió la declaración de Cameron en una pantalla gigante en Londonderry, en el destino previsto de la manifestación de 1972. El público brindó una clamorosa ovación al escuchar las palabras esbozadas.

Declaración completa del IRA (publicada por la BBC)

An Phoblacht (Republican News) recibió la siguiente declaración de los líderes del IRA el martes, 16 de julio de 2002:

El domingo 21 de julio marca el 30° aniversario de una operación del IRA en Belfast ocurrida en 1972 y que tuvo como resultado la muerte de nueve personas y que muchas más resultaran heridas.

Aunque no era nuestra intención herir o matar a no combatientes, lo cierto es que en esa y en otras ocasiones tales fueron las consecuencias de nuestros actos. Resulta, por tanto, apropiado que, en el aniversario de este trágico suceso, que hagamos algo con respecto de las muertes y heridas que hemos ocasionado a no combatientes.

Ofrecemos nuestras sinceras disculpas y condolencias a sus familias.

Se han producido víctimas entre los combatientes de todos los bandos.

También queremos reconocer la aflicción y el dolor de sus familiares.

El futuro no está en negar los fallos y errores colectivos ni en cerrar la mente y el corazón al drama de los afectados. Esto incluye a todas las víctimas del conflicto, tanto combatientes como no combatientes. No se logrará nada si se crea una jerarquía según la cual a algunos se les considere más víctimas que a otros.

El proceso emprendido para la resolución del conflicto exige un reconocimiento por igual de la aflicción y el dolor de los demás.

En este aniversario, pretendemos cumplir con esta responsabilidad para con aquellos a los que hemos hecho daño.

El IRA está comprometido inequívocamente con la búsqueda de la libertad, la justicia y la paz en Irlanda.

Seguimos completamente comprometidos con el proceso de paz y con la resolución de los retos y dificultades que este supone.

Esto incluye la aceptación de errores pasados y del daño y el dolor que hemos infligido a otros.